



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA DE SALAMANCA

SE2020112

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL



*Ngozi Okonjo-Iweala,
economista nigeriano-
estadounidense, directora
de la Organización
Mundial del Comercio*

El tipo de PIB que queremos

Esperemos que sea mujer. Esperemos que la nueva economía, -la que está llamada a reemplazar a la actual, fracasada e injusta-, entienda, valore y sea liderada por mujeres. Son muchos los que lo desean porque, para muchos, los nuevos liderazgos femeninos pueden cambiar las cosas. Pueden alumbrar “una economía diferente, más inclusiva y humana”, como explica sor **Alessandra Smerilli** en el artículo principal de esta revista. No es solo un deseo. El planeta necesita cambiar las reglas y los fines que hasta ahora han regido su economía. La pandemia y sus consecuencias son la más reciente prueba de ello. El cambio podrá tener lugar si se aplican nuevos principios, nuevos procedimientos y nuevos sujetos. Hoy las mujeres, que han estado apartadas de los mecanismos de poder y de beneficios y de la regulación de la economía mundial, por esa misma circunstancia, son capaces de invertir una enorme riqueza de experiencia, cultura, relaciones, afectos, sentimientos y deseos, -hasta ahora considerados externos al mundo económico, incluso opuestos-, que cambiarían la suerte de muchos, de la mayoría del planeta, haciendo que dejaran atrás la miseria, la discriminación o la injusticia.

La “misión economía”, en palabras de una de las principales expertas en economía de la innovación, **Mariana Mazzucato**, no es imposible.

Muchas ya la están poniendo en práctica. En este número recogemos las experiencias de empresarias, directivas y académicas.

Sobre todo, comienza a abrirse paso una concepción diferente que, al poner a la persona en primer plano, al redefinir el papel del mercado y al dar valor a los bienes comunes, reescribe las reglas de la economía. El cuidado y la innovación pueden convivir, así como el Estado y el Mercado pueden hacerlo en un equilibrio nuevo. Tampoco son impensables una producción y distribución más justas de la riqueza. Solo es necesario cambiar el punto de vista. Se puede apostar por el femenino, en una reciprocidad real de miradas y perspectivas, que dé lugar a un nuevo liderazgo y a unas fórmulas nuevas. No es fácil, pero las economistas y directivas lo intentan. Este mes el Papa nos invita a rezar “para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos a fin de regular los mercados financieros para proteger a los ciudadanos de en peligro”.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRAZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

Un nuevo liderazgo

¿Qué pueden enseñar las mujeres al mundo que viene?

DE ALESSANDRA SMERILLI. Economista, Hija de María Auxiliadora, subsecretaria de Fe y Desarrollo del Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral

Las mujeres están cualificadas y tienen experiencia, pero siguen siendo una *rara avis* en los ámbitos de liderazgo. “Solo se les otorgan roles de liderazgo cuando las cosas van realmente mal”. Son las palabras con las que **Ngozi Okonjo-Iweala**, economista nigeriano-estadounidense, inició su mandato como directora de la Organización Mundial del Comercio. Y la investigación lo demuestra. En 2005 **Michelle K. Ryan** y **Alexander Haslam**, en un estudio que apareció en el *British Journal of Management*, encontraron que entre las 100 empresas más capitalizadas que cotizan en la Bolsa de Valores de Londres, las empresas con mujeres en los puestos más relevantes dentro de los consejos de administración fueron las que habían experimentado problemas financieros y de gestión en el período anterior.

En momentos de dificultad las mujeres están más predispuestas a afrontar los problemas. O porque, y lo hemos visto en las fases agudas de la pandemia, la presencia de la mujer evoca la figura materna. Cuando uno tiene miedo, necesita protección y tranquilidad. En los programas televisivos que han abordado la evolución y el manejo de la pandemia, las expertas en el campo de la salud han sido las más buscadas y escuchadas. Se piensa en las mujeres para roles de liderazgo como último recurso.

Mujeres y pandemia: las más afectadas

En medio de la pandemia, las normas sociales discriminatorias ya existentes, sumadas a otras desventajas (pobreza, raza, etnia y religión) han aumentado la vulnerabilidad de innumerables mujeres en todo el mundo. Las mujeres soportan gran parte de la carga de trabajar en interiores. El cierre forzoso de las escuelas en muchos países ha tenido un efecto dramático e inmediato en ellas, que son las que ayudan a sus hijos y piensan en la organización del hogar mientras se encargan de otros asuntos. El coronavirus ha aumentado significativamente la cantidad de trabajo no remunerado realizado por mujeres, y

no solo, el 60 por ciento de las mujeres en el mundo trabaja en los sectores informales más afectados por la pandemia (turismo, agricultura, trabajos temporales) sin ningún tipo de protección legal o social. Los efectos son evidentes: en Italia, el 99 por ciento de las personas que perdieron su trabajo eran mujeres. Junto a otro dato dramático: la violencia doméstica contra la mujer ha aumentado en el último año.

A pesar de ser las más afectadas, en muchos países han sido excluidas de los órganos políticos y administrativos de la gestión de la emergencia, principalmente por el hecho de que están infrarrepresentadas en los puestos más altos, tanto en el ámbito médico como en el político. Esto puede haber contribuido a la falta de atención explícita a los impactos negativos de la pandemia en mujeres y jóvenes.

Las protagonistas de una regeneración

Los países con mujeres líderes en general obtuvieron mejores resultados durante la pandemia. Reaccionaron de forma más eficaz en términos de capacidad de respuesta, claridad en la toma de decisiones y comunicación con los ciudadanos. Véase el ejemplo de Nueva Zelanda. Se debe prestar especial atención a cómo se puede proteger y apoyar a las mujeres, pero también a cómo pueden desempeñar un papel importante en la contribución al bien común. Pueden ayudar eficazmente a orientar a la sociedad con el fin de evitar el riesgo de “volver a la normalidad” y regenerar una economía y una sociedad más inclusivas y sostenibles.

El Papa **Francisco**, en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, nos anima: La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones (...). Aún es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque “el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar



la presencia de las mujeres en el ámbito laboral” y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales.

La mujer es necesaria en todos los lugares donde se toman decisiones que afectan a ciudadanos, trabajadores, empresarios y familias. Si se mira el mundo con un solo ojo, se corre el riesgo de deformarlo.

Y el documento final del Sínodo sobre los jóvenes de 2018 va en la misma dirección: La relación entre el hombre y la mujer se entiende en términos de vocación a vivir juntos en reciprocidad y diálogo, en comunión y fecundidad (cf. Génesis 1, 27-29; 2, 21-25) en todos los ámbitos de la experiencia humana: vida en pareja, trabajo, educación y otros. Dios ha confiado la tierra a su alianza” (n. 13). Si la tierra ha sido encomendada a la alianza hombre-mujer, entonces a esta alianza se le encomienda la regeneración de un mundo económico y social que se ha vuelto insostenible, como lo ha demostrado con fuerza la pandemia, haciendo más evidentes problemas como las desigualdades crecientes, la brecha tecnológica, la pérdida de puestos de trabajo, las dificultades para muchos para acceder a los alimentos y la crisis medioambiental y climática.

Debemos asegurarnos de que las economías “post-covid” superen las desigualdades y fracturas de los sistemas sociales que han



causado una carga mayor a los pobres y marginados en todo el mundo. Queremos imaginar un futuro que garantice un trabajo decente con salarios justos y protección social a todos los trabajadores, sobre todo, a los del sector informal y a los migrantes forzosos, a los desplazados internos y refugiados. No podemos volver a lo anterior. Necesitamos urgentemente instituciones globales capaces de enfrentar los desafíos de nuestra Casa Común. Primero, reconocer la naturaleza finita de nuestro planeta.

Una mayor participación femenina en las decisiones y procesos, en el pensamiento de cómo podemos imaginar y prepararlos para el futuro, no solo es deseable, sino necesaria e indelegable. ¿Qué pueden enseñarnos las mujeres economistas sobre cómo pensar sobre el mundo venidero?

Las economistas: fuera de los esquemas

En el mundo ya son muchas las mujeres que piensan en una economía diferente, más inclusiva y humana, pero no han recibido mucho crédito. La pandemia tiene entre sus consecuencias la de empujarnos a buscar nuevas soluciones. Y quizás estemos más dispuestos a lidiar con pensamientos que considerábamos exóticos.

El primer rasgo común a los economistas es el de lidiar con problemas sociales, bienes comunes, asuntos que tienen que

ver con la comunidad y no solo con los individuos. Lo más urgentes en la actualidad es la gestión de los bienes comunes. Estos, a diferencia de los bienes privados sobre los que se ha construido toda la teoría económica, son recursos materiales o intangibles compartidos, que no son exclusivos ni excluyentes, es decir, su uso por un sujeto no impide su uso por otro sujeto. Los bienes comunes son disfrutados normalmente por comunidades más o menos grandes. La pandemia nos ha llamado a todos a una sabia gestión de los bienes comunes, por ejemplo, la salud colectiva.

El primer artículo de 1911 del primer número de *American Economic Review*, una famosa revista de economía más e importantes, fue escrito por una mujer, **Katherine Coman**, y se refería a los problemas de riego que comportaba la gestión colectiva del bien agua. La más famosa, la primera mujer en recibir el Premio Nobel de Economía, es la estadounidense **Elinor Ostrom** que demostró que la capacidad de cooperar y gestionar bienes comunes entre los seres humanos es mucho mayor que la que la teoría económica nos gustaría que creyéramos. Y lo hizo modificando las hipótesis antropológicas que subyacen a los modelos económicos: “La lección más importante para las políticas públicas que puedo extraer del viaje intelectual que he hecho en mi vida es que los seres hu-

manos tenemos una compleja estructura motivacional y una mayor capacidad de resolución de los dilemas sociales de lo que sostiene la teoría de la elección racional. Proyectar instituciones capaces de forzar o dirigir a individuos puramente orientados hacia el logro de resultados óptimos ha sido la principal preocupación de los analistas políticos y los gobiernos en el último siglo. Mi investigación me ha llevado a pensar, más bien, que el objetivo fundamental de las políticas públicas debe ser desarrollar instituciones capaces de sacar lo mejor de cada ser humano” (Elinor Ostrom, Nobel Prize Lecture, 2009).

Junto con la gestión de los bienes comunes, el tema del cuidado, del cuidado mutuo, ha sido abordado por varias estudiosas. Una teoría interesante es la de la canadiense **Jennifer Nedelsky**. Sostiene que la capacidad de cuidar es una dimensión esencial del ser humano, junto al trabajo. Pide repensar los tiempos de trabajo y de cuidado, haciendo que el cuidado en todos los aspectos pertenezca al ámbito público y no se relegue al sector privado y a las mujeres. Con ella soñamos con un mundo en el que, al conocer a una persona por primera vez, le preguntemos “¿a quién cuidas?”, y no solo “¿de qué te ocupas?”. Esta es la humanización de la economía.

Mariana Mazzucato trabaja en la gestión colectiva y pública de los bienes y nos invita a revisar aquellas teorías, según las cuales, es el valor el que determina el precio de las cosas y no al revés.

No podemos olvidar a **Kate Raworth**, la economista británica que está revolucionando la forma de diseñar la economía y medir lo que importa. Para ella, tiene la forma de un círculo y no la de un gráfico de ejes cartesianos, donde por definición “lo bueno” va hacia arriba a la derecha. En su propuesta “lo bueno” está en equilibrio, y tiene límites, los de un planeta que no tiene recursos ilimitados. Y si medimos a los países sobre la base de su capacidad para responder a las necesidades de las personas, sin dejar de estar dentro de los límites del planeta, descubriremos que todos somos países en desarrollo. Todos tenemos algo que mejorar. Estas nuevas formas de pensar la economía son pinceladas de un cuadro en tonos cálidos, discretos y vivos. Representan el gran avance que necesitamos. ¿Tendremos valor para evitar volver a la normalidad y atrevernos a lo nuevo, más humano, más colectivo, más inclusivo y más respetuoso con la tierra? El tiempo corre. Las mujeres ya están preparadas y listas para hacer su aportación.

DE MARCO GIRARDO. Periodista

Mariana Mazzucato se dio a sí misma una misión. No es solo el título de su libro, *Mission Economy. A Moonshot Guide to Changing Capitalism* (Penguin Books). Su misión comenzó hace mucho tiempo, cuando era una joven estudiante en Estados Unidos, —hija de italianos en Nueva Jersey por trabajo, (su padre **Ernesto** era físico en el Plasma Physics Laboratory de la Universidad de Princeton)—, y empezó a preocuparse por el impacto de la tecnología en los trabajadores menos cualificados. “Mientras asistía a la universidad, fue fundamental mi acercamiento a la actividad sindical en los EE. UU. de los 80. Dejé Italia en 1973, una década en la que la juventud estadounidense de izquierdas después de Vietnam se interesaba por lo que pasaba más allá de su casa buscando construir un mundo mejor. Interesaba la guerra civil en Nicaragua o la situación en El Salvador. Pocos, especialmente entre los jóvenes, se fijaron en las profundas fracturas que se estaban creando en el tejido social de Estados Unidos. Hubo muchas huelgas, no solo por horas de trabajo, sino por las condiciones de vida en general. Pienso, por ejemplo, en los latinos que trabajaban en los hoteles de Boston”.

Después de graduarse en Historia y Relaciones Internacionales por la Universidad de Tufts, Mariana hizo una máster y comenzó un doctorado en Economía en la New School for Social Research. “Era 1990 y yo seguía estudiando la actividad sindical y preguntándome sobre las primeras consecuencias de la tecnología en el empleo”. Algo estaba cambiando en un sistema económico que había perdido su poder innovador y que ya no podía encontrar el equilibrio entre Estado y Mercado por lo que, a partir de entonces, generaría serias desigualdades, ciudades contaminadas, marginación de grandes sectores de la población y, en muchos países desarrollados, crecimiento lento e insostenible o incluso estancamiento. A partir de ese momento, la misión de Mariana Mazzucato se cifró en repensar el capitalismo. De forma radical. Y redescubrir quién realmente genera “valor” en una economía moderna, yendo a la raíz teórica del concepto a través del binomio investigación y trabajo de campo: “La pandemia nos está enseñando lo importante que es repensar, por ejemplo, la relación entre lo público y lo privado o entre Estado y Mercado, que han de ser simbióticos, no



Por un capitalismo

opuestos, ni siquiera de mera sustitución del Estado allá donde el sector privado no genere utilidades o exista un denominado “fallo de mercado”. Como escribió **Karl Polanyi**, los mercados están arraigados en las instituciones políticas y sociales. Son el resultado de procesos complejos, de interacciones entre los diferentes actores de la economía, incluido el Estado. No se trata de una cuestión normativa, sino estructural: cómo nacen los nuevos sistemas socioeconómicos orientados al desarrollo social. El bien público se construye a través de la co-planificación, recuperando el papel de los gobiernos en la creación de valor económico y social. Exactamente lo contrario de lo que está pasando con las grandes farmacéuticas, expresión de un sistema económico parasitario que extrae valor social al tiempo que produce beneficio económico”. *The entrepreneurial State* fue su primer libro y el más conocido, duramente criticado

por una lectura distorsionada en clave estatista. Mazzucato sigue combinando dimensiones teóricas y empíricas y está considerada una de las economistas más influyentes a nivel internacional. Por ello, es consultora de gobiernos y organismos públicos. En Mondragón, España, sigue el trabajo de una de las mayores cooperativas europeas con 87.000 trabajadores: “La cooperación es un modelo que hay que estudiar en profundidad por su capacidad para generar el bien común”, apunta.

De regreso en Europa y con cuatro hijos, Mariana se convirtió en profesora de Economía de la Innovación y el Valor Público en el University College London en 2017, y fundó y dirigió el Institute for Innovation and Public Purpose. En 2019 recibió el premio Madame de Staël a los valores culturales de parte de All European Academies. Al año siguiente ganó el premio John Von Neumann. A principios de abril, el presidente de la República, **Sergio**

*La economista
Mariana
Mazzucato
plantea la
necesidad de
“un desarrollo
verdaderamente
sostenible”*



inclusivo

Mattarella, le otorgó el honor de la Gran Orden Oficial al Mérito de la República Italiana. Hablamos por teléfono a principios de marzo, cuando Londres estaba cerrado. Mariana ocasionalmente publica algunas instantáneas de la ciudad desierta en las redes sociales. La crisis sanitaria y social provocada por el coronavirus también genera un compromiso renovado de repensar nuestro modelo de desarrollo en el que, con frecuencia, “los riesgos se socializan y las ganancias se privatizan. La crisis financiera global que comenzó en 2008 ya desató grandes críticas al sistema capitalista moderno por ser demasiado “especulativo” y por premiar a los “buscadores de rédito” en lugar de a los “creadores de riqueza”. Y ha permitido el rápido crecimiento de las finanzas, favoreciendo que el comercio especulativo de activos financieros se retribuyese más que las inversiones que conducen a nuevos negocios reales y creación de empleo”, explica.

Los debates sobre el crecimiento insostenible se han vuelto cada vez más frecuentes en los últimos años, suscitando preocupación, no solo por la tasa de crecimiento, sino también por su dirección. La reforma sería de este sistema “disfuncional”, para Mazzucato, incluiría una mezcla de medidas, como hacer que el sector financiero esté más enfocado en las inversiones a largo plazo, cambiar la estructura de gobierno de las empresas para que sean menos dependientes de los precios de las acciones y los resultados trimestrales o gravar más fuerte las transacciones especulativas y limitar los excesos en los salarios de los altos ejecutivos. “Pero estos hallazgos y propuestas no podrán lograr una reforma real del sistema económico hasta que no calen en el debate sobre los procesos por los que se crea valor económico. Necesitamos ir a las bases del modelo de valor, estandarizar toda la cadena y analizar cómo las grandes empresas distribuyen o crean valor.

Un gigante como *Pfizer* es un buen caso de estudio en este sentido. *Pfizer* ha logrado producir una excelente vacuna en poco tiempo, distribuyendo así valor, pero con operaciones de *buyback* (recompra de acciones propias) para pagar menos impuestos. El valor lo extrae financieramente del sistema económico”. Dicho de otra manera: “Para lograr un cambio real, debemos ir más allá de los problemas individuales y desarrollar un escenario que nos permita dar forma a un nuevo tipo de economía, una que funcione para el bien común”. No basta con medir e incluir en lo que llamamos “crecimiento” el valor implícito del trabajo no remunerado del cuidado de los demás, de la educación o de la comunicación gratuita por internet. Ni basta con gravar la riqueza o medir el bienestar. “El mayor desafío es definir y cuantificar la contribución colectiva a la creación de riqueza, para que sea menos fácil que la extracción de valor pase por una creación de valor”, explica la profesora.

Si la economista italoamericana ha contribuido a rehabilitar el papel del Estado con capacidad de generar valor, el siguiente paso es vincular los sistemas de bienestar y la aceleración tecnológica: “El próximo libro me gustaría dedicarlo a combinar el tema del cuidado con el de la innovación. Poner la innovación en el centro del Estado de bienestar, pasar del Estado de bienestar al Estado de innovación. Unir estos dos conceptos a nivel cultural, dado que, por ejemplo, no hay declinación del bien común en el ámbito digital. Y para ello hay que volver a mirar la producción,

quién hace qué, en el mundo de la salud, en el de la energía, en la educación e incluso en la economía espacial”.

Un desafío para una mente femenina, capaz de pensar en distintas dimensiones. En la posguerra, un radicalismo de pensamiento similar en el campo filosófico lo encontramos en pensadoras como **Hannah Arendt**, **Simone Weil** o **María Zambrano**, mujeres protagonistas del XX. Entre los economistas de referencia de Mariana se encuentran los clásicos, desde **Ricardo** a **Adam Smith**, desde **Schumpeter** a **Marx**. “Economistas que pensaron tanto en la creación de valor como en su redistribución juntos, a diferencia de lo que ocurrirá en el paradigma neoclásico donde el valor se reduce a la dimensión subjetiva del precio”, indica. Entre sus referencias, no podían faltar los nombres de varias mujeres economistas. Como **Elinor Ostrom** o la más cercana a **Mariana**, **Carlota Pérez**. También hay ecos de **Jane Austen** y **Rosa Luxemburgo** en sus libros y en sus conferencias públicas. “Tener una mirada femenina en la economía no es suficiente y, no es necesario ser solo mujeres. Se trata de extender esas habilidades típicas del cuidado de los niños, de los ancianos o de la familia a la necesidad de cuidar la comunidad, del trabajo y de la Tierra misma, también en el análisis y la propuesta teórica”. Son los temas desarrollados a nivel antropológico y teológico por el Papa **Francisco** en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. “Una referencia profética para entender la diferencia entre el bien público y el bien común. Y por el necesario cambio de paradigma económico”, explica Mazzucato. O de narración, que diría otro Premio Nobel de Economía, **Robert Shiller**.

Sí, porque la economía también se compone de historias. O más bien, hay historias que pueden influir en la economía. Se necesita valor para reconocer estas buenas historias y contarlas con claridad. Mariana Mazzucato cuenta que “el presidente **John F. Kennedy**, que esperaba enviar al primer astronauta estadounidense a la luna, usó un lenguaje valiente al hablar de la necesidad de que el Estado tuviera una misión. Resolver los problemas sociales de hoy es más difícil que ir a la luna, pero nada nos impide intentarlo. Podemos empezar a encontrar respuestas para intentar reestructurar el capitalismo para que aborde problemas concretos y hacerlo más inclusivo y guiado por la innovación. Los objetivos para los gobiernos ya deberían estar claros: son los 17 Objetivos de la Agenda 2030 de Naciones Unidas para un desarrollo verdaderamente sostenible”.

de FEDERICA RE DAVID

Cuando empecé, era la única mujer de la empresa. Ni siquiera había baño femenino. El primer día, el director comercial hizo un dibujo a mano y lo pegó en la puerta de uno de los aseos. Hoy ya somos unas diez". Era el 3 de enero de 2004 y **Valentina Argiolas**, de 24 años y licenciada en Ciencias Económicas, comenzaba a trabajar en la bodega familiar de Serdiana, en la provincia de Cagliari. Una empresa que también ha crecido gracias a ese capital femenino con el que ha empezado a fructificar. "Me encantaba el arte y la literatura, pero, como soy la mayor decidí, por espíritu de servicio o de sacrificio, seguir el camino familiar", cuenta.

¿Fue difícil?

Al principio sí, no entendía nada. Pero después de varias crisis, me armé de valor y encontré mi propio sitio. Cambié muchas cosas. Me dejaban hacerlo, no sé si por confianza o por desinterés. Empecé a hacer viajes y a relacionarme con otros productores. Amplié la parte de la atención al público, que hoy se ha convertido en una auténtica empresa con una plantilla íntegramente femenina dedicada a la cata, las visitas a la bodega y los viñedos, eventos y cocina. Poco a poco creé una plantilla que también desarrolló la comunicación y las exportaciones. Ha habido un crecimiento en la facturación. Y también en la imagen y reputación de marca.

¿Quién o qué te ayudó?

Tengo una relación maravillosa con muchos productores que he conocido viajando, una relación de estima, colaboración, intercambio y crecimiento común. Estas relaciones me permitieron comprender muchas cosas que desconocía por completo. Al principio, me sentía mal. Me di cuenta de que era un proceso natural que pertenecía a mi generación. Que tenía que pasarlo sin avergonzarme. En este camino me he encontrado con grandes colegas que han sido, y siguen siendo, ejemplos y guías. Una es **Donatella Cinelli Colombini**, quien preside la asociación Le Donne del Vino que tiene la misión de fortalecer el papel de la mujer en los órganos de dirección. La asociación, de la que fui presidenta regional, nació en los años ochenta. Al principio la formaban las esposas, madres y hermanas de los productores. Con el tiempo se ha incrementado la presencia de mujeres en papeles activos y con acceso a puestos de poder. Y con esto el mundo del vino italiano ha mejorado porque se ha



Valentina Argiola ha revitalizado la empresa vinícola familiar

“Nosotras no marcamos terreno”

vuelto más comunicativo gracias a nuestra capacidad para captar las sutilezas y las diferencias, a nuestra capacidad de contar historias distintas y de colaborar. En cambio, el hombre tiende a ser competitivo. No quiero generalizar, pero la mujer no necesita marcar el terreno. Tengo dos hijos y siempre digo que entreno mucho en el gimnasio, porque con ellos también tengo que tener algo de fuerza bruta. El hombre es así, nos toca a nosotras enseñarle qué es el respeto.

¿Está diciendo que solas lo haríais aún mejor?

El vínculo de sororidad es muy constructivo y me gusta que trabajemos juntas porque cada una completa a la otra en su especificidad y profesionalidad.

¿Tienen las mujeres una capacidad especial para la gestión?

Tenemos la capacidad de interesarnos un poco más por las cosas y de comprender, en lugar de buscar el desencuentro. Aunque siempre con mucha firmeza. Tiene que ver con la costumbre de hacer que

muchos engranajes funcionen dentro de la familia. Nuestra capacidad organizativa no es comparable a la del gerente de una empresa: él dirige la empresa y ahí termina, mientras que nosotras somos capaces de hacer tres mil cosas en un solo minuto. Y si olvidamos algo, también podemos rectificar sobre la marcha y arreglarlo. Creo que es congénito. La mujer es siempre la líder de la manada que tiene todo bajo control, como en las familias matriarcales de Cerdeña donde tejía, no solo el telar, sino todas las relaciones.

¿Qué importancia tiene la relación con la tierra y el sentido de relevo generacional en empresas familiares como la suya?

Tenemos un vínculo muy fuerte con el territorio, combinamos los viñedos tradicionales con técnicas innovadoras y de vanguardia. Trabajar la tierra de manera sostenible es un enfoque que hemos tenido desde 1970 y que a lo largo de los años ha arraigado en nosotros. Practicamos la viticultura integrada, un término medio entre lo tradicional y lo orgánico. Le damos a la planta solo el apoyo mínimo necesario por los cambios de clima. Primero implementamos prácticas sostenibles, después las demás si no hay otro remedio. Estamos muy atentos a la biodiversidad, una política que nos guía desde hace diez años. Y este año, finalmente, a pesar de la tristeza por la pandemia, pudimos celebrar la plantación de nuestro primer viñedo creado con clones de producción propia. Así es como se llega a preservar la identidad de una tierra y de un vino.

Sois una empresa objeto de investigación de varias universidades nacionales e internacionales, ¿qué os impulsó a invertir también en la producción de energía limpia?

En primer lugar, el respeto por el medio ambiente. En 2009, instalamos un sistema fotovoltaico que nos permite obtener el 50 por ciento de autonomía energética. La tierra debe ser cuidada y amada y esta pasión debe transmitirse a las generaciones futuras a través de acciones concretas. La tierra no debe resultar lejana, sino algo a lo que volver para inspirarse y fortalecer las raíces. Nacimos y trabajamos en un territorio precioso. Conservar y preservar todo esto intacto es una responsabilidad, un compromiso diario que fundamental en cada decisión.

Dice que se dejó guiar por las experiencias de otras personas. Pero al mismo tiempo, el ejemplo de Cantine Argiolas ha sido clave porque sus innovaciones han inspirado a otros enólogos. ¿Tendréis que unir fuerzas para salir de esta crisis?

Necesitamos comprender el momento y hacer un trabajo cuidadoso desde el respeto y una gran atención en la comunicación con nuestros colaboradores. Al mismo tiempo, hemos de pensar en cosas nuevas y reinventarnos, porque todo lo que era válido hasta 2020 ya no lo es. Hablo con nuestros colaboradores al menos una vez cada dos meses, aunque solo sea para saber cómo están. Es necesario mantener unida esta gran comunidad, porque el trabajo del vino está muy ligado a las personas. Tejer estas relaciones es muy femenino.

¿Por qué las mujeres han pagado el precio más alto en términos de empleo?

Porque no existe una estructura de apoyo social al trabajo femenino. Y necesitamos una educación contra los prejuicios. Yo también los sufría como empleadora. Cuando quise contratar mujeres, la primera objeción que me hicieron fue que pasaba si tenían hijos. Contraté mujeres de todos modos, pero duele escuchar eso. Por eso, una mujer que tiene poder o visibilidad no siempre es aceptada, porque se la llega a ver como una amenaza, alguien que priva al hombre de su autoridad. Tenemos que gestionar ese equilibrio en la vida diaria. Comprender a las personas sobre la marcha es un capital femenino.

¿Cuáles son las grandes mujeres de nuestro tiempo?

Kamala Harris. Y también **Lady Gaga.** Me encanta su empatía, lo que logra transmitir, su sentido del respeto. Me conmovió cuando recibió el Oscar y dijo: "No importa cuántas veces te caigas, sino cómo te levantes". Pero también hay grandes hombres. El Papa **Francisco** es una figura clave en este momento histórico. Predica el respeto: respeto a la mujer, respeto al medio ambiente, respeto a las diferentes religiones, respeto a los roles, al mestizaje... Respeto, esta sola palabra sería suficiente para cambiar el mundo a mejor. **Obama** también explicó que la diversidad es riqueza. En el vino lo experimentamos continuamente.

Estáis presentes también en África, ¿qué es el proyecto Iselis?

Se trata de una iniciativa solidaria que nació en 2010 en colaboración con la asociación Africadegna y que consiste en la construcción de un hospital en Lutendele, en la República Democrática del Congo. Tiene el nombre de uno de los grandes vinos de la compañía, porque vincular un proyecto solidario a un vino significa que cada año hay una renovación, un nuevo proyecto, así como el vino cada año es distinto.

La igualdad que busco

DE LUCIA CAPUZZI

Escuchar la experiencia de las mujeres "atentamente y con valentía". Es la invitación dirigida a todos los jesuitas por el Padre General, **Arturo Sosa**, quien el 8 de marzo anunció la creación de una comisión internacional sobre el papel y las responsabilidades de la mujer en la Compañía de Jesús. Integrada por seis mujeres, un laico y tres jesuitas, la nueva realidad surge del desafío lanzado por el padre Sosa en la Asamblea por el 50 aniversario del Secretariado de Justicia Social y Ecología. Donde invitó a considerar "el lugar de la mujer en nuestras instituciones y prioridades apostólicas". La delegación femenina respondió prontamente solicitando un organismo *ad hoc*. En 2017, Sosa aseguró que no se ha alcanzado aún la plenitud de la participación de las mujeres. Al año siguiente, durante el Sínodo afirmó que "si hay un malestar, es señal de que algo no va bien y puede ser una oportunidad para identificar un camino y seguir adelante". Las mujeres de la comisión son **Donna Andrade**, **Maria Elissa Jayme Lao**, **María del Camen Munoz**, **Mary Sujita**, **Cecilia Vanneste** y **Catherine Waiyaki**.

Para algunas corrientes de pensamiento, la igualdad de género en la Iglesia está relacionada con la petición del sacerdocio femenino. Este debate está vivo ahora en Alemania gracias a *Weil Gott es so will* (porque Dios lo quiere), el libro de **Philippa Rath**, la abadesa benedictina de la abadía de Santa Hildegard en Ruedesheim-Eibingen. El volumen ha tenido una gran repercusión dentro y fuera del mundo eclesial. Philippa forma parte de una campaña internacional lanzada por *Voices of Faith* que pide una mayor voz para las mujeres en la Iglesia.

Por supuesto, **María de Nazaret**. Pero también **Magdalena**, la anónima madre siro fenicia, la mujer samaritana o **Marta de Betania** y su hermana, entre muchas otras. Mujeres cuyos encuentros han marcado profundamente a Jesús, permitiéndole comprender mejor el Reino y su misión. Es la tesis de *What Jesus learned from women* del estudioso bíblico **James McGrath**. Escrito con el rigor del ensayo, incluye partes de ficción en las que intenta explorar las figuras femeninas de los Evangelios.

“El mercado se puede regular”

de ROMILDA FERRAUTO

No es ningún secreto que el Papa **Francisco** cuenta con mujeres para las cuestiones económicas. Sus últimos nombramientos así lo confirman. La alemana **Charlotte Kreuter-Kirchhof** es una de las seis mujeres que forman parte, desde agosto de 2020, del Consejo de Economía creado por el Pontífice seis años antes con el objetivo de supervisar las estructuras y actividades administrativas y financieras de la Santa Sede y del Vaticano.

La profesora Kreuter-Kirchhof enseña Derecho Público nacional e internacional en la Universidad Heinrich-Heine de Dusseldorf. Le hemos preguntado si existe “una economía femenina” o al menos una mirada femenina sobre la economía y, de ser así, en qué se diferencia de la mirada masculina, que hasta ahora ha dominado el mundo de la economía. ¿Una experiencia diferente?, ¿más atención a las necesidades del otro?, ¿apertura al cambio?

Explica que, como cristiana, está “convencida de que cada persona fue creada a imagen de Dios, *imago Dei*, y que a cada persona se le ha asignado su propia individualidad. Y esto es lo que nos diferencia unos de otros. Dones y talentos, capacidades y carismas son únicos en cada ser humano y esta multiplicidad es un don de Dios. Una economía sin mujeres carecería de la mitad de su potencial y sería aún más pobre. Necesitamos una economía inclusiva en la que todos puedan participar. Es más importante tomar conciencia de este hecho que si una economía femenina es diferente a una masculina. Por lo tanto, respondería “sí” a la pregunta, pero advertiría contra los estereotipos. Son los objetivos la cuestión determinante. Debemos preguntarnos si nuestra economía se basa en la libertad y la responsabilidad de las personas. Si se esfuerza por lograr un desarrollo sostenible. Si se orienta únicamente al máximo beneficio o si también persigue resultados sociales y ecológicos. Estas son las preguntas fundamentales para mí”.

¿Es cierto que las mujeres pueden aportar un valor añadido significativo, por ejemplo, para encontrar modelos de negocio más creativos, inclusivos y cooperativos?

El mundo empresarial reconoce desde hace mucho tiempo que no puede prescindir de las habilidades, los conocimientos

y la creatividad de las mujeres. Y esto también es así para la Iglesia, cada vez más. Si se integran diferentes visiones y perspectivas en los procesos de toma de decisiones, el resultado son decisiones mejores, y duraderas para la economía y la sociedad. Hoy en día, muchas empresas ven la diversidad como una oportunidad. Se ha concluido que, cuando son equipos inclusivos los que promueven la innovación, el resultado es más satisfactorio. La contribución de las mujeres en este contexto, con sus experiencias y peculiaridades específicas, es central para una economía que quiere lograr resultados.

El Papa instó a los jóvenes economistas y empresarios a promover un cambio global. En su opinión, la economía debe combinar la eficiencia con la sostenibilidad ambiental y rechazar la lógica de maximizar las ganancias.

la energía limpia y sostenible. Se debe proteger el clima de la Tierra y preservar la biodiversidad. Este gran concepto de desarrollo sostenible concierne a todas las naciones del mundo. En Alemania, conocemos la “economía social de mercado” desde hace muchos años. La libre competencia en los mercados está condicionada a la salvaguardia del progreso social.

Siempre he sido escéptica respecto a un mercado sin restricciones. El mercado se puede regular y vincular a un buen sistema social. La libertad y la responsabilidad de las personas promueven la innovación al contribuir al crecimiento. Al tiempo, se necesita una red social fiable. Y, en este tiempo de pandemia no se puede renunciar a la voz de la Iglesia que pide justicia en todo el mundo. El desarrollo sostenible trasciende las fronteras de las naciones.



Charlotte Kreuter-Kirchhof es consejera vaticana de economía

¿Es posible asociar mercado y caridad?

Este sueño del Santo Padre se refleja en los 17 objetivos de desarrollo sostenible firmados en 2015 por los países miembros de las Naciones Unidas con el fin de alcanzar un adecuado equilibrio entre las necesidades económicas, ecológicas y sociales. En lugar de la mayor ganancia individual posible, el Programa de las Naciones Unidas fija una serie de objetivos sociales, ecológicos y económicos. En el mundo, deben combatirse el hambre y la pobreza, deben construirse sistemas de salud funcionales y debe ofrecerse a todos el acceso a la educación. Debe lograrse la igualdad de género y debe ponerse a disposición de todos el agua potable y

Hablemos ahora de la Iglesia, en la que hay un gran retraso en cuanto a la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisión o su presencia en puestos de gestión. ¿Cómo vive esta situación y qué sugeriría?

En 2013, los obispos alemanes decidieron aumentar el número de mujeres en puestos de liderazgo. Hildegardis-Verein, una asociación de mujeres que presido, ha apoyado al episcopado alemán en este propósito. Hemos desarrollado un programa de mentoría, *Kirche im Mentoring - Frauen steigen auf* (Mentoría en la Iglesia, las mujeres en primer plano). Desde 2015, más de cien candidatas han completado con éxito nuestro programa. Las mujeres que poseen el potencial requerido y que

Cuánto nos cuesta la brecha de género

DE ANTONELLA SCIARRONE ALIBRANDI

desean asumir un rol de liderazgo en la Iglesia son acompañadas durante un año por un mentor, mujer u hombre de probada experiencia, que ya tiene un rol de liderazgo en la Iglesia. Es el primer, y hasta donde yo sé, el único programa de este tipo en toda la Iglesia Católica. Funciona con la fuerza del ejemplo y es un camino que la Iglesia debería emprender enérgicamente. *Ha dicho que el futuro de la Iglesia está íntimamente ligado a las tareas que se les dan a las mujeres. ¿Qué quiere decir exactamente?*

El futuro de la Iglesia está en el anuncio del Evangelio y en la celebración de los sacramentos. Para cumplir con este cargo, la Iglesia no puede renunciar a las habilidades y al carisma de la mujer. Cada vez más, vemos a mujeres asumiendo puestos directivos. Los obispos alemanes eligieron a **Beate Gilles** como secretaria general de la Conferencia Episcopal, una función de liderazgo principal. Otras mujeres en Alemania ahora ocupan cargos ejecutivos en muchas diócesis. Por ejemplo, **Stephanie Herrmann**, que encabeza el Ordinariato de la Archidiócesis de Munich-Freising como codirectora del vicario general. Las formas y estructuras compartidas de liderazgo y las responsabilidades compartidas en la toma de decisiones ofrecen grandes oportunidades a la Iglesia. Debemos aplicar este modelo en el futuro y en los distintos niveles de la vida eclesial, tanto en comunidades como en diócesis. Y, en el Consejo de Economía del Vaticano, nuestra Iglesia se ha confiado a la experiencia y las sugerencias de las mujeres. En estos lugares, notamos que las decisiones compartidas por hombres y mujeres, por religiosos y laicos, refuerzan el anuncio y mandato que Jesucristo nos ha dado.

El Papa Francisco designa cada vez a más mujeres para puestos directivos. Pero para muchas católicas todavía no es suficiente. ¿Qué falta?, ¿qué sería lo más urgente que abordar?

La historia de la Iglesia es también una historia de llamadas. El Señor llama al ser humano, le invita a seguirlo. Cada uno debe poder seguir su propia llamada para que todas las vocaciones, todos los carismas, se realicen en la Iglesia. Tengo la impresión de que el Santo Padre siente que la Iglesia se priva a sí misma de un enorme potencial de dones y aptitudes si no se abre seriamente a las vocaciones femeninas y si no responde a sus disposiciones. Debemos encontrar en nuestra Iglesia los caminos que permitan a todos los creyentes participar en los procesos de toma de decisiones que requieren transparencia y control y fortalecer la sinodalidad.

Un año después de la propagación del coronavirus, hay voces que están preocupadas por el fuerte riesgo de un impacto negativo en la igualdad de género. Planea una seria amenaza a los avances realizados hasta ahora y un peligro concreto para el cumplimiento del objetivo número 5 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, “lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas”. Es una meta cada vez más lejana. Desafortunadamente, no sorprende que las mujeres sigan rezagadas en las estadísticas de igualdad de género y sigan padeciendo, especialmente en algunos sectores económicos, los salarios más bajos y una escasa protección contractual, además de que se les prohíba acceder a los puestos más altos. Es impresionante la medida en que el peso de la pandemia y la recesión económica ha llegado a pesar sobre el universo femenino. En 2020, 3 de cada 4 empleos perdidos correspondieron a empleos de mujeres. Estos datos se explican, en primer lugar, a la luz de la persistente condición de fragilidad generalizada del mercado laboral femenino (a tiempo parcial y contratos precarios) y al hecho de que un alto porcentaje de mujeres están empleadas en sectores económicos con alto riesgo de cierre o contracción brusca de la actividad (comercio al por menor y al por mayor, servicios de alojamiento y restauración, artes y entretenimiento). Pero hay más razones.

Por tradición, o tal vez por vocación, a las mujeres siempre les ha correspondido la tarea del cuidado. En esta emergencia se han encontrado con una carga mayor en el hogar propiciada por las necesidades de los hijos, que han tenido que estudiar desde casa, a la vez que otros miembros de la familia han teletrabajado a causa de la pandemia. Prueba de ello es quizás una cifra menos llamativa que las anteriores, pero aún muy significativa y preocupante a medio y largo plazo. El año pasado, investigadoras y científicas de todo el mundo han visto una reducción significativa en la tasa de productividad científica, a diferencia de lo que les sucedió a sus colegas masculinos que incluso la aumentaron.

Estamos lejos de afirmar una mentalidad generalizada y consciente en cuanto al talento femenino. Y solo ese cambio de ritmo a nivel cultural, que ya se produce desde los centros de formación, puede ser decisivo para orientar las políticas hacia el bienestar social y la recuperación económica. Más mujeres empleadas

y en puestos de liderazgo no es solo un objetivo de desarrollo e igualdad, sino una mejora de la calidad de la dinámica interna de las organizaciones y del crecimiento económico, ya que el capital humano femenino es capaz de transformarse en valor económico real. No existe ninguna institución internacional que no haya medido aumentos sustanciales en el PIB y no haya trazado el círculo virtuoso del desarrollo y el crecimiento económico desencadenado por la igualdad de género.

Es toda la sociedad la que necesita que las mujeres se integren en los procesos organizativos y de toma de decisiones, incluso antes de ser nombradas en roles formales, porque las mujeres son portadoras y cultivadoras de una perspectiva positiva y esperanzadora. Esta crisis debe impulsarnos a incrementar la protección del empleo y a introducir herramientas más eficaces para apoyar a las mujeres, y a darnos cuenta de que mientras nuestras agendas políticas, universitarias y eclesiales no valoren plenamente el género femenino, seguiremos perdiendo. Como dice el Papa, “si nos importa el futuro, si deseamos un mañana floreciente, debemos dar el justo espacio a las mujeres” porque “las mujeres embellecen el mundo y hacen que los contextos sean más inclusivos”. Es necesario integrar todo el potencial femenino para entregar a las generaciones del mañana una sociedad hecha a medida del género humano.





De esclava a abadesa

DE GIULIA
CAMINITO

Hay cinco lugares en la vida de **Zeinab Alif**: la región de Kordofan en Sudán donde nació y se crió hasta los ocho años; El Cairo en Egipto donde fue vendida; Roma donde aterrizó después de ser rescatada y conoció al Papa; Belvedere Ostrense cerca Ancona donde se bautizó e ingresó al convento de las Clarisas; y finalmente Serra de 'Conti, también en de Ancona, donde la supe de ella.

Era 2017 y empezaba a recopilar ideas para una nueva novela. Quería ambientarla en Serra de 'Conti, el país de origen de mi abuela, donde mi madre pasó la mayor parte de sus vacaciones de verano de la infancia y la adolescencia. Mi intención era seguir los pasos de mi bisabuelo, un anarquista, **Nicola Ugolini**, que vivía allí, pero que, tras la muerte de su esposa por la gripe española, desapareció de Italia. De este bisabuelo encontré pocas pistas, mi madre no lo había conocido y no sabía mucho, pero sí recordaba a una mujer, a una monja venerada en el pueblo, que había vivido hace mucho tiempo en el convento de Santa Magdalena. No empecé con la idea de escribir sobre la vida de una monja, pero tenía curiosidad y me atraía la idea de encontrar a santos y anarquistas en un mismo lugar.

El convento ya no lo es desde hace muchos años y en su lugar hay un Museo de Artes Monásticas. La responsable nos preguntó si estábamos allí por la Moretta y yo asentí. Era mentira porque todavía no sabía quién era ella. El recorrido teatralizado contaba la vida de las religiosas a lo largo de los siglos. Allí estaban los baúles con encajes, las jarras llenas de cacao en polvo, las especias metidas en el armario, las cartas enviadas y recibidas, los cajones de lo que había sido el armario de

las dotes, todo un mundo estaba cerrado en ese sótano, un mundo de mujer. Compré todos los libros y folletos a la venta. Me llamó la atención uno en particular, escrito por **Graziano Pesenti**, en cuya portada había una religiosa negra. Era Zeinab Alif.

La primera fecha importante de la vida de Zeinab es 1885 cuando es sacada de las montañas Nuba en Sudán, donde vive en una casa de piedra diferente a las demás en el pueblo, que tiene paredes rojas y circulares y un techo de paja. El padre es el jefe de la aldea, cultiva algodón, sésamo, mijo y caña de azúcar. Una tarde en que la madre no está y la niñera se despista, Zeinab y uno de los hermanos pequeños son secuestrados por unos árabes que, tras huir por el desierto, se los llevan por el río Nilo. Zeinab tiene ocho años y no sabe nada del mundo cuando la llevan a El Cairo, en Egipto, y la exponen desnuda para quienes quieren comprarla. No sabe leer ni escribir, no recuerda el nombre de su madre y no sabe cómo volver a casa.

Un año después, Zeinab ya sirve en la casa de un hombre. Un día como tantos otros entre las tareas domésticas que estaba obligada a cumplir, ve por la ventana a un hombre con una larga túnica negra que entra y sale de las casas y habla con los niños. Se arma de valor y se acerca a él. El sacerdote le dice en árabe que, si quiere irse con él, que le enseñará a leer y escribir y la llevará lejos. Zeinab acepta.

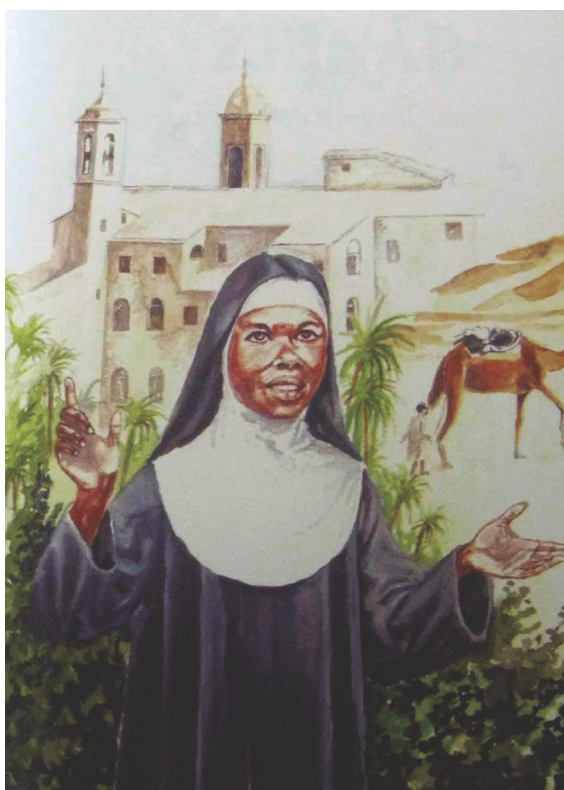
Es un sacerdote genovés, **Nicolò Olivieri**, que, con su propio dinero y el de amigos, rescata a niñas y niños esclavizados para llevarlos a Italia y que vivan en institutos religiosos. Es el fundador de la Obra Pía de Redención. El precio de un niño es de 400 liras. Nicolò dice en sus

cartas que las niñas se venden como yeguas o como corderos. El precio de Zeinab, largamente negociado, es de 350 liras italianas. La niña sale por fin de la casa de su amo, quien detrás de ella espeta: “Un africano no se quedará mucho tiempo fuera de África”. Afortunadamente está equivocado, la vida de Zeinab apenas comienza, la niña a la que compró por el precio de un pavo se convertirá en beata.

Es el primer viaje en barco en la vida de Zeinab y también el último. El mar está revuelto y las niñas temen una nueva desgracia. Llegar a Italia no será fácil y tardarán siete meses. En el mar, Zeinab comienza a aprender italiano, Nicolò le habla de Jesús y de María y de la Biblia. Atracan en Marsella y desde allí avanzan lentamente por etapas, porque no hay ferrocarril que conduzca directamente a Roma. Zeinab es un torbellino, hace bromas, da pellizcos a sus compañeros de viaje y no los deja dormir. Comienza a dar muestras de su carácter testarudo y curioso. Una vez en Roma, trasladan a Zeinab a Las Marcas para su formación.

Es el 2 de abril de 1856, ingresa en el convento de las Clarisas en el Belvedere de Jesi. Se siente sola y perdida sin Nicolò y las chicas que la acompañaron. Es diferente a las demás, no habla bien su idioma y la comida no le gusta. Por primera vez piensa en huir, pero se da por vencida. Su acercamiento a la fe comienza aquí mismo, cuando desiste de escapar y se centra en lo que puede aprender mientras que crece su interés por la música.

El periplo vital de la religiosa clarisa sudanesa Zeinab Alif continúa interpelando hoy



Zeinab pide la Primera Comunión y la recibe adornada con bordados plateados. Elige su propio nombre y se transforma, deja atrás los sobresaltos y las palizas y se convierte en la futura hermana María **Giuseppina Benvenuti**.

Su espíritu no cambia. Canta bien, pero desea tocar el órgano y desde las primeras lecciones está claro para todos que este es su instrumento. Todos los domingos la gente va a escucharla tocar. Es su misión, atraer gente a la iglesia gracias a su música.

Aún no es monja. Han pasado muchos años, las órdenes religiosas no pueden acoger a las novicias y hay en curso un fuerte enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado. Maria Giuseppina puede elegir entre seguir una carrera como organista, regresar a Sudán o esperar e insistir para ingresar al convento. Decide no rendirse y en 1874, gracias a la intervención directa del Papa, ingresa al convento portando consigo una estricta educación en latín, literatura y música.

Pasan veinte años, es 1894, y en el monasterio de San Domingo solo quedan siete monjas. De entre ellas sor María Giuseppina es la más joven por lo que tiene que cuidar de las demás, postradas por la poca comida y la vejez. El obispo de Senigallia decide unir las con otra comunidad en el monasterio de Serra de 'Conti, y así llega La Moretta al pueblo de mi bisabuelo.

Cuando murió la abadesa del convento en 1909, todas pidieron que ella ocupara su lugar: la niña de Sudán se convirtió en la guardiana de un pequeño grupo de mujeres que están a punto de afrontar juntas los años de guerra y enfermedad.

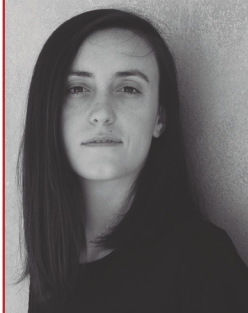
Durante sus dos mandatos como abadesa, la hermana Maria Giuseppina asigna a cada religiosa la labor adecuada, evita que hagan ayuno si las ve demasiado delgadas y se encarga de tareas sencillas como la portería.

El vínculo entre ella y su comunidad es tal que, en 1914, cuando se les pidió a las monjas que se fueran de Serra, la gente se rebeló arrojando piedras a los hombres del obispo que venían a buscarlas. El tira y afloja que, entre el convento y el obispo para privar al pueblo de un lugar de culto tan importante en el umbral de la guerra, lo gana la mujer.

Los últimos años son difíciles. Maria Giuseppina pierde gradualmente la vista, pero nunca deja de rezar ni abandona sus costumbres, como la de sacar agua del pozo todas las mañanas. Mientras tira de la cuerda del cubo siempre dice: “Señor, salva tantas almas del Purgatorio como gotas de agua estoy sacando”. María Giuseppina tiene una herida grave que no cicatriza, le falla la memoria y tiene momentos de escasa lucidez, en definitiva, le queda poco tiempo.

Una de las hermanas le pide entonces que les dé una señal cuándo llegue al Cielo y la hermana Maria Giuseppina asiente. Hasta el último momento intenta recuperarse, tocar el órgano, pero la noche del 24 de abril de 1926 muere.

Por la mañana, a las cinco y cuarto, el cuerpo ya está frío. En el monasterio se escuchan tres campanadas. Es Zeinab que acaba de advertir que ha llegado al Cielo, que, por fin, ha alcanzado su destino.



La autora

Romana, de 33 años, debutó con la novela *La Grande A* (Giunti 2016) que ganó los premios Bagutta a la ópera prima, Giuseppe Berto y Brancati Giovani. Escribió *Un giorno verrà* (Bompiani 2019), Premio Fiesole de ficción under 40 años. Su última novela es *L'acqua del lago non è mai dolce* (Bompiani 2021). Editora, se ocupa de la ficción italiana para la editorial Giulio Perrone. Está en la redacción de *Letterate Magazine*. *Under - festival di nuove scritture* con con l'Associazione Da Sud que se desarrolla en las escuelas de Roma.

Un 9 de mayo de hace cien años nació Sophia School, una joven alemana a la que su oposición al nazismo le costó la vida



La sabia del martirio

DE GRAZIA VILLA. Abogada pro Derechos Humanos

Con motivo del 8 de marzo de 2021, el Parlamento Europeo decidió dedicar dos de sus edificios a mujeres. Uno a **Clara Campoamor**, abogada y política española; el otro a **Sophie Scholl**, la joven estudiante alemana a la que su oposición al nazismo le costó la vida. Mucho se ha escrito sobre la resistencia de los jóvenes de la Rosa Blanca y también el cine ha contado fielmente su historia. Las vicisitudes de la única mujer del grupo se encuentran entre las páginas de sus diarios, en su copiosa correspondencia, en el informe de los interrogatorios de la Gestapo, en los hechos de su juicio relámpago, en los testimonios de sus familiares y en los supervivientes de la *Weisse Rose*.

En sus pasos se puede hallar una fuente de agua cristalina, profunda y luminosa, una conciencia recta y libre y un tesoro precioso custodiado entre dos bautismos. El primero por el que **Sofia Magdalena**, en su mismo nombre, recibió el secreto de su existencia: la sabiduría, "Sofía". Y también, en virtud de su segundo nombre, el modo de amar de Magdalena. Como decía **Jacques Maritain**, "un corazón tierno y un espíritu duro".

El segundo es el bautismo de su último sueño la noche anterior a la ejecución. Sophie lleva un bebé para que lo bauticen. En el sueño, ella cae en un abismo, pero antes salva a la criatura. "El bebé simboliza nuestras ideas que triunfarán después de la muerte", escribió. De acuerdo a este espíritu se puede comprender la elección de Sophie.

Nació en Alemania el 9 de mayo de 1921 en Forchtenberg y murió por guillotina en Munich el 22 de febrero de 1943, a los 22 años. Fue la cuarta de seis hijos y su fuerte vínculo familiar marcó la vida de Sophie y su destino. Su padre **Robert**, un cristiano liberal que era alcalde de la ciudad, siempre fue reacio al nazismo, sobre todo, a su propaganda hacia las generaciones más jóvenes, tanto que se opuso abiertamente a la adhesión inicial de sus hijos **Hans** y Sophie a las organizaciones juveniles nazis. La madre, **Magdalena Muller**, una devota cristiana luterana, transmitió a sus hijos que el Evangelio debía ser el centro de sus vidas porque es un mensaje de liberación de cualquier forma de poder y de maldad.

La familia Scholl creó un hogar de puertas abiertas para muchas personas e ideas. Fue un lugar lleno de cariño y alegría, de respeto por la diferencia, de igualdad entre hombres y mujeres, de intercambio intelectual y un gran espacio para la lectura, incluidos los libros prohibidos por el régimen. Ese fue el terreno fértil en el que florecieron los primeros pétalos de lo que luego sería la Rosa Blanca, tanto es así que los biógrafos definen este laboratorio familiar como un verdadero Scholl-Bund.

Dulce e irónica, tímida y descarada, pequeña y morena, con una apariencia más italiana que aria, sin trenzas rubias y con flequillo impertinente y despeinado, así es Sophie, que pronto da muestras de su carácter: "No soy la mejor ni la más guapa, pero sí la más inteligente".

La adhesión de la muy joven Sophie a la Liga de chicas alemanas para hacer salidas al campo o practicar deporte, se convirtió en una oportunidad para prepararse para la lucha y experimentar un modelo de ser mujer opuesto al endulzado y sentimental. Estaba fascinada por el *Führer* que para sus jóvenes había cambiado el saludo de *Heil Hithler* por un gesto cariñoso que consistía en tocar la frente de la otra y despeinarla.

La libertad femenina y su autonomía de pensamiento pronto la empujaron a dejar todas las organizaciones juveniles de Hitler y a desafiar su pedagogía que incluía elementos como el trabajo obligatorio. "Encontré el servicio aburrido y equivocado porque penaliza la libertad personal de los jóvenes", decía. Pasó entonces a plantear la hipótesis de un papel especial para la mujer, tal y como escribía en esta disertación de bachillerato: "La mano que mece la cuna, mece al mundo".

Es en sus afectos y amistades donde ese espíritu indomable aparece desprovisto de formalidades y condicionamientos. No tenía miedo de decirle a sus amigas: "No quiero apostar por aquello que es banal". Y a su novio le repetía: "Puedo pensar en ti fácilmente. Y estoy feliz de poder hacer lo que quiero, sin ningún compromiso".

Su amor por la naturaleza, la belleza y la música, que refleja profusamente en sus diarios, no solo manifiesta su impulso vital hasta el último suspiro, sino que se convierte en una verdadera forma de contemplación espiritual, revelando una fe sincera y fuerte, incluso

dentro de las tinieblas de la opresión, la guerra y la prisión. Una fe viva que nutre su coherencia. El tierno corazón de Sophie se expresa con la alegría propia de la juventud: “No puedo ver un arroyo claro sin mojar los pies, ni pasear por el campo en mayo sin admirar la hierba”. La música “ablanda el corazón, ordena su confusión, derrite su rigidez. Sí, en silencio y sin violencia, la música abre las puertas del alma”.

“¿No es esto también un misterio, que todo sea tan hermoso? A pesar del horror, sigue siendo así. (...) Solo el hombre es capaz de ser verdaderamente cruel, de cubrir este canto con el ruido de cañones, maldiciones y blasfemias. Pero el canto de alabanza es más fuerte y quiero hacer todo lo posible por asociarme a su victoria”. Incluso en la celda esperando la ejecución susurró: “Qué hermoso día soleado y yo me tengo que ir”, para añadir con fuerza: “No importa si morimos si nuestras acciones han servido para agitar y despertar conciencias”.

La conciencia de Sophie es la de los jóvenes de la Rosa Blanca, la que apelan en sus folletos destinados a despertar al pueblo alemán subyugado por el Mal. Ese espíritu duro los conduce al martirio y lo demuestra frente a sus acusadores, asombrados por la determinación de la joven: “No niego nada. Estoy convencida de que he actuado en interés de mi pueblo. No me arrepiento y aceptaré todas las consecuencias (...) yo no, sois vosotros los que tenéis una imagen falsa de este mundo”.

En las últimas páginas de su diario escribió: “La vida está siempre al borde de la muerte, una pequeña vela arde exactamente como una antorcha encendida. Yo elijo la forma de quemarme”. El mismo fuego de amor que la llevó a la guillotina por proclamar su Libertad hasta el final, *Freiheit*, la última palabra gritada por su hermano Hans a sus verdugos y que nos entregaron para siempre.



La Anunciación de la rosa blanca

Hay un cuadro en los Museos Vaticanos titulado, *Anunciación*, en el que María y el ángel sostienen rosas blancas en sus manos. Fue pintado alrededor de 1905 por la pintora expresionista **Paula Modersohn-Becker** y muy querido para **Sophie Scholl**, quien escribió en una carta a su hermana **Inge**:

“Paula Modersohn me emocionó mucho, la admiro. Siempre ha trabajado sola y nunca se ha dejado guiar por nadie a la hora de concebir sus pinturas. Tienes que verlas. Después de haber visto sus cuadros, ninguno más me llama la atención”. Artista considerada una “degenerada” por el régimen

nazi, Paula Modersohn-Becker se formó entre Londres y Alemania, pero su arte quedó marcado por su encuentro en París con la obra de **Cézanne**, **Gauguin** y **Van Gogh**. En su imaginario cabe el arte africano y, en concreto, la iconografía de la Diosa de la fertilidad que refleja en sus retratos femeninos. “Esta

Anunciación es un ejemplo de ello. Ofrece una versión íntima del momento en que el ángel se encuentra con la Virgen, en cierta forma inquietante por la ausencia total de rasgos” (*museivaticani.va*). Murió a la edad de 31 años por complicaciones tras el nacimiento de su primera hija, Mathilde.

Volverán a llover rosas

G. VILLA

Mayo es el mes de las rosas, esas flores que florecen en el Mediterráneo solo a finales de primavera. Es el mes de los rosarios, de la Virgen, de los honores a la Rosa Mística, el de las letanías lauretanas y también el de la **Cándida Rosa**, desenlace luminoso del camino de **Dante**, o quizás, sencillamente, el mes de **María**, la joven decidida de Nazaret.

El aroma de las rosas, como el del nardo, también emana de la vida de otras mujeres: **Teresita**, **Rita**, **Rosa de Lima** o **Isabel**, símbolos del misterioso vínculo con esta flor.

La pequeña **Teresa del Niño Jesús**, en su ardiente deseo de no quedarse con los brazos cruzados, hizo una promesa: “Pasaré mi Cielo haciendo el bien en la Tierra. ¡Haré caer una lluvia de rosas!”. Y sus rosas, llamas del Espíritu, junto con su “pequeño camino” a la santidad, la convertirán en Doctora de la Iglesia.

Rita de Cascia, al final de su increíble vida de esposa, madre, embajadora de la paz, viuda, viajera y monja, ve cumplido su último deseo imposible: dos higos y una rosa en su jardín en pleno invierno. La rosa que aparece en la nieve se convertirá en su símbolo. Rita será la santa de las gracias imposibles y la defensora de casos desesperados.

Rosa de Lima, nació con el nombre de **Isabel**. La enfermera que la vio tan hermosa le dio, según la tradición india, el nombre de una flor, Rosa. Su vida de mujer “bienaventurada” en el clima inquisitorial de los conquistadores, la conducirá a convertirse en la santa patrona de América Latina.

Isabel de Hungría e **Isabel de Portugal**, dos mujeres de origen noble y con el mismo nombre de la Visitación. Ambas con solo destino de riqueza, de vida matrimonial y de viudedad, pero también de plenitud al elegir a los pobres, estarán unidas por un mismo milagro. Sorprendidas durante una distribución de alimentos a los más necesitados, al descubrir lo que se escondía debajo de su manto, en lugar del pan que guardaban para dárselo a los pobres, revelaron un vientre lleno de rosas.

Esta es una profecía de muchos gestos de mujeres, entre los que podemos incluir otros más recientes como la *Bread and roses*, la canción que entonaban las trabajadoras textiles durante la huelga de Massachusetts de 1912, inspirados en las palabras de otra Rosa, la socialista y sufragista **Rose Scheidermann**: “La trabajadora debe tener el pan, pero también rosas”. Esas rosas eran el derecho al voto.



Feride, una voz rockera para compartir el sufismo

DE LIA BELTRAMI.

El turbante de color enmarca el rostro de **Feride Funda G-Gencaslan**, una joven que trae al mundo palabras de paz. Llama la atención por su determinación, que no pasa desapercibida para los hombres. Habla con la dulzura y la fuerza de alguien que sabe lo que está haciendo y por qué lo está haciendo. La conocí durante la asamblea mundial de Religions for Peace, en el lago de Constanza, en Lindau, en la Baviera alemana. Desde entonces no hemos perdido el contacto.

Feride nació en Berlín. Es hija de inmigrantes turcos, musulmanes practicantes, pero no demasiado. Creció en un entorno moderno y se interesó por todas las religiones. A los 14 años se apasionó por el budismo, impresionada por la figura del **Dalai Lama**. Tocaba el bajo en una banda de rock y actuaba en una compañía de teatro. En el camino, se acercó a la religión de sus orígenes creciendo en la fe en Allah Todopoderoso, pero había algo que no la convencía a nivel institucional sobre cómo se presentan los derechos de las mujeres en el islam. Esa circunstancia la llevó a experimentar un fuerte contraste entre el islam oficial y su sentimiento hacia la religión. Por eso, estudió y buscó explicaciones en los libros.

Con 15 años, todo su mundo cambió al conocer a **Mawlana Grandsheikh Nazim El Haqqani Naqshbandi**, un maestro espiritual sufí. El maestro Mawlana llegó a Berlín por invitación del hermano de **Feride**, el

futuro jeque **Esref Efendi**. Sus enseñanzas sobre el camino de la paz atraían a muchos jóvenes que se reunían en la comunidad sufí de Naqshbandi.

El primer encuentro de Feride con la comunidad sufí fue muy impactante, pero “lleno de luz y amor”. Aunque algo todavía la mantenía alejada. Por eso seguía buscando una explicación lógica, no solo una satisfacción emocional, hasta que, en una reunión, el Maestro Mawlana se dirigió directamente a ella: “¡El islam es belleza!”. Este mensaje la conquistó e hizo que abriera su corazón. El sufismo se convirtió para Feride en una comprensión estática y estética.

Durante los años de estudio, escuchó en cintas los discursos del maestro. Hizo copias y los tradujo al alemán para divulgarlos. Era una chica moderna y nadie entendía que estaba experimentando un cambio profundo en su vida espiritual. En la universidad estudiaba Historia del arte y Lingüística, algo que la ayudó en su viaje: “Alá Todopoderoso me habla a través de lo que más quiero, el arte”.

Pasaba sus días en la comunidad sufí de Berlín, frecuentada por personas de diferentes religiones y así puso en marcha programas de intercambio interreligioso. Por aquel entonces conoció al joven que

se convertirá en su marido, **Hajji Emrah Gencaslan**. Feride solo se cubría la cabeza mientras rezaba.

Tras graduarse, se casaron y decidieron irse a vivir a la comunidad sufí, dedicando sus vidas a la espiritualidad y a la asistencia a los más necesitados. Feride me explica con una gran firmeza mezclada con ternura: “Hemos hecho una elección de vida que es ayudar a las personas a vivir su fe, pase lo que pase. Nos basta con ayudarles a vivir una profunda vida espiritual. Y tratamos de mostrarles la forma sufí de vivir en paz con su fe, consigo mismos, con un corazón ligero y luminoso. Nos dirigimos a personas de fe heridas por la vida que han perdido la voluntad de creer”. Decidieron cubrirse la cabeza, tanto ella como su marido, como pide el Corán y el maestro Mawlana, un símbolo del islam y protección contra el mal.

Ahora Feride es presidente del Centro Sufí Rabbaniya y portavoz de la orden Naqshbandi. Puede hablar oficialmente en público sobre la fe y el sufismo. Pocas mujeres lo hacen y ella es su representante. Está comprometida con los pobres y organiza eventos en todo el mundo con el jeque en los que presenta la danza sufí como una forma de oración.

“Como mujer, me siento muy apoyada por mi comunidad y por el jeque Esref Efendi. Dice que hombres y mujeres debemos expresar nuestros talentos. Allah nos da talentos y prohibir la participación de las mujeres significaría prohibir a Allah Todopoderoso. Hay mucha gente que no me respeta en mi rol, pero tengo una tarea y la tengo que llevar a cabo en todo el mundo, más allá de comentarios o gestos irrespetuosos. Mi autoridad viene de arriba y tengo que vivirla plenamente”.

En el 2020 Feride fue jurado en la edición número 23 del Religion Today Film Festival, forma parte de Women of Faith for Peace y es promotora de la semana de oración

de las religiones por el medio ambiente en Alemania. Su mirada clara es fuente de inspiración: “Puedes encontrar felicidad y satisfacción practicando tu fe cuando miras a través del prisma de la belleza. Se trata de practicar la belleza, de aprender a mirar la belleza y de encontrar la belleza escondida en cada rincón de la Creación”.



Hermana del jeque Efendi, promueve el diálogo interreligioso

“¿Monseñora? Soy sor Nelly”

DE LUCIA CAPUZZI

Una vez más, le ha tocado ser pionera. Desde el 1 de diciembre de 2020, **Nelly León** es delegada episcopal para la pastoral general de San Felipe y Petorca. Es la primera mujer en Chile en tener un puesto de este tipo. “¡Ah, las definiciones! Hay quien me pregunta cómo referirse a mí. Entonces respondo: ‘Monseñora, ¿no?’. Termino riéndome y siempre replico: ‘Soy sor Nelly’”. La ironía es una de las características más visibles de esta religiosa de la Congregación del Buen Pastor, a años luz del estereotipo de la “monja” complaciente y sumisa.

“Tengo una personalidad fuerte y no lo escondo”, dice la “capellana” de la cárcel de mujeres de Santiago. Allí, en la estructura donde ha trabajado durante dieciséis años, recibió al Papa Francisco que visitaba a las internas. En esa ocasión Nelly hizo una demostración de audacia, añadiendo una frase al discurso de bienvenida: “En Chile se encierra a la pobreza”. La afirmación fue recibida con una prolongada ovación. “Vos sos una campeona”, me dijo al saludarme. Nunca he recibido un cumplido más hermoso”, explica. La cárcel es su gran vocación. Desde que estalló la pandemia, duerme allí para sortear los confinamientos. “Fue lo primero que le pedí al obispo, monseñor **Gonzalo Bravo Álvarez**. No hay duda sobre mi papel de capellana. Mi corazón está tras las rejas y no me rindo. Así que ahora hago una doble función. No podía renunciar”.

¿Por qué?

Acepté convertirme en delegada episcopal para abrir puertas y caminos a las mujeres en la Iglesia. Entre los fieles y en las comunidades eclesiales, la contribución femenina es fundamental. En la toma de decisiones, las mujeres son muy pocas. Durante demasiado tiempo en la Iglesia se nos ha considerado ciudadanas de segunda, de serie B, y las congregaciones religiosas de mujeres han sido relegadas a papeles secundarios. Hemos pedido mayor responsabilidad y espacio siguiendo el ejemplo como la Madre **María Eufrosia Pelletier** o **Teresa de Ávila**. Y no por sed de poder, sino para poder ofrecer nuestra aportación poniendo en práctica la reciprocidad. No aceptar hubiera sido incoherente.

Parece que en la Iglesia planea todavía un cierto miedo a la presencia de las mujeres en los espacios de decisión, ¿a qué se debería?



Así es la primera mujer delegada episcopal en Chile

No sé si llamarlo miedo. De lo que no cabe duda es que son prejuicios y un afán por aferrarse al pasado. Por eso, quizá pueda contribuir a superar estos prejuicios a través de un buen desempeño de mi cargo. *¿Qué diría a los cristianos que alimentan estos prejuicios contra las mujeres?*

Que se esforzaran por ir más allá de las imágenes estereotipadas y trataran de conocernos. No tenemos ninguna intención reivindicativa. Ni siquiera me considero una feminista en sentido estricto, aunque creo firmemente en la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres. La sociedad ha avanzado mucho en el tema de la mujer. En la Iglesia estamos solo en el comienzo, estamos ante un camino muy, muy largo. El Papa está haciendo un trabajo titánico en este sentido y su ejemplo es fuente de inspiración para los obispos. Repito, no buscamos poder. Queremos servir, aportar nuestras habilidades y mirada a la toma de decisiones. Una perspectiva exclusivamente masculina está mutilada y da lugar a enormes errores. Lo hemos visto en la plaga de abusos que tanto han herido a la Iglesia chilena.

¿Puede explicarnos esto?

Se había convertido en una práctica común “transferir” el problema a otra comunidad, sin resolverlo. Es un modus operandi muy masculino. La actitud femenina, a su vez fruto de un largo proceso histórico y social, es más proclive a resolver. Si hubiera habido más mujeres en los lugares de toma de decisión, la historia habría sido diferente. Por eso, la aportación femenina

es tan importante en esta nueva era en la que la Iglesia chilena busca renovarse y sanar heridas. La diócesis en la que estoy trabajando ha sufrido muchos abusos. Así que tengo que afrontar un gran desafío, pero esto me da aún más fuerzas.

¿Cómo el clero y los fieles de su diócesis han tomado su nombramiento episcopal?

Algunos sacerdotes mostraron una satisfacción. Otros sencillamente no han dicho nada. Las más entusiastas, las laicas. *Ser capellana tampoco habrá sido fácil...*

Empecé a trabajar junto con un sacerdote. Él era el capellán y yo, una mezcla de secretaria y agente pastoral o coordinadora. Fui asumiendo responsabilidades y, al final, me quedé sola. Comencé a definirme como “capellana”, porque de hecho lo era. Muchas me dicen: “Hermana Nelly, ¿dónde está el capellán?”. Cuando se dan cuenta de que soy yo, se quedan sin palabras.

¿Por qué está tan unida al mundo de la cárcel?

Allí aprendí a vivir el Evangelio. La cárcel me enseñó a acoger a todos y a todas sin distinción, a respetar la historia de cada uno, a escuchar con el corazón. Lo que Jesús nos pide. Cuando me cruzo con pasajes como la mujer samaritana o la adúltera perdonada, me pregunto cómo tantos cristianos pueden ser tan duros muchas veces. También experimenté que “la pobreza está encarcelada en Chile”.

¿Cuál es su sueño para la Iglesia?

Sueño con una Iglesia más inclusiva, más sinodal, donde hombres y mujeres caminen juntos. Una Iglesia más sencilla, más esencial y más pobre. Sueño que nos quitamos la ropa y los zapatos elegantes y caminamos por las polvorientas calles de los barrios y del mundo con sandalias, como lo hizo Jesús.



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento